

## HISTORIAS DE ABUELAS

# “JORGE FUE EL HIJO ÚNICO, DESEADO, EL HIJO QUERIDO, COMPAÑERO Y AMIGO”

ES UNA DE LAS DOCE FUNDADORAS DE ABUELAS DE PLAZA DE MAYO, SU HIJO Y SU NIERA EMBARAZADA FUERON DESAPARECIDOS POR LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR. DELIA CRIÓ A SU NIETA VIRGINIA, Y BUSCA A SU NIETO NACIDO EN CAUTIVERIO.



Delia muestra una foto de ella con su nieta Virginia.

Delia Califano es una de las doce fundadoras de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. Su hijo Jorge Oscar Ogando y su nuera Stella Maris Montesano, embarazada de 8 meses, fueron secuestrados el 16 de octubre de 1976 en su casa de La Plata. Testimonios de sobrevivientes del centro clandestino de detención “Pozo de Quilmes” indican que, el 5 de diciembre de 1976, Stella dio a luz un varón rubio, de ojos azules a quien llamó Martín.

#### Jorge, Jorgito y Delia

“Jorge fue el hijo único, el hijo deseado, el hijo querido, compañero y amigo nuestro”, confiesa Delia. “Cuando falleció mi esposo, Jorgito tenía 15 años, se convirtió de la noche a la mañana en el hombre de la casa, tuvo un vuelco de comportamiento notable por la responsabilidad que asumí desde que le faltó el padre”, explica. Delia Califano y Jorge Ogando se casaron en 1946: “Yo me recibí en el ‘43, me nombraron maestra en el ‘45, me casé en el ‘46, y en el ‘47 nació Jorge”, especifica. Jorge fue el único hijo de ambos, ya que su marido murió muy joven. Según describe Delia, Jorgito fue “criado entre algodones”, hasta la muerte de su padre: “Bue-

no, la vida se encargó de sacarle las muletas porque hasta los 15 años fue protegido y cuidado en todo sentido”. Los Ogando y los Califano son familias de La Plata: “La familia Ogando estaba muy relacionada políticamente en la ciudad, porque mi suegro ocupó muchos cargos públicos. Era escritor, profesor, escribía en varios diarios nacionales, tenía muchos libros y artículos publicados”. En cuanto a su familia, Delia explica que tanto ella como su hermano y hermana fueron nacidos y criados en la capital provincial: “Después nos casamos, yo me casé primera, al año siguiente mi hermana y mi hermano se quedó en La Plata”.

#### Matrimonios nuevos

Delia soñó celar a las novias de Jorge, pero con Stella fue distinto. Ella había sido alumna de Delia, con quien había tenido muy buena relación. “En el ‘65, ‘66, Jorge se pone de novio con Stella Maris Montesano, quien paradójicamente había sido alumna mía en casa, yo le enseñé a leer y a escribir, a Stella y a su hermana, porque tenía una hermana melliza”, recuerda. Pero Jorge no fue el único en ponerse de novio. Por esos años, Delia

conoció a Pedro con quien se puso de novia, y en el ‘68 se casó. “Jorgito estaba haciendo el servicio militar en City Bell (cerca de La Plata). Cuando yo me casé me fui a vivir a Villa Ballester (Gran Buenos Aires) y para que él no tuviera que andar viajando de un lado para el otro, se fue a vivir con mi mamá a City Bell”, relata. En 1972 Jorge y Stella se casaron y se fueron a vivir a La Plata. Un año después nació su primera hija, y la primera nieta de Delia: Virginia. “Y bueno, formaron una familia muy feliz, eran muy felices, porque el último día que yo estuve con Stella me dijo ‘Delia ¡Somos tan felices! Si Jorgito no fuera tan bueno no sé si podríamos ser tan felices’. Ella también era divina, muy cariñosa”.

#### Las desapariciones y Virginia

Jorge y Stella habían tenido alojado en su casa a un matrimonio amigo de su primo Emilio Horacio Ogando, quien también está desaparecido por la última dictadura militar. En agosto del ‘76 secuestraron al varón de aquel matrimonio, al parecer se lo llevaron de la calle. En ese momento Jorge y Stella intentaron averiguar qué había sucedido con él, pero no pudieron saber nada. La madrugada del 15 de

gado porque tanta generosidad no se entiende en ese momento”, reflexiona Delia.

Delia había ido a La Plata a averiguar por el paradero de los chicos, cuando volvió su marido le preguntó por Virginia. “Está en la casa de los abuelos”, le dijo a Pedro. “¿No te la vas a traer para acá?”, relata Delia que le preguntó Pedro. Ahí llamaron a los abuelos maternos y acordamos que nos la traíamos. “Virginia llegó a casa el 28 de octubre, tratamos de que mantuviera su vínculo con los abuelos maternos y nosotros teníamos una relación hermosa con la familia materna de Virginia”, cuenta y agrega que para Pedro fue casi como una hija.

#### Las búsquedas

Desde entonces Delia se hizo cargo de Virginia y comenzó a buscar, primero, a su hijo y nuera, luego a su nieto. “Yo hice todo en Buenos Aires, me contacté con un abogado de Villa Ballester que fue quien me redactó el primer Hábeas Corpus y después con ese modelo habré redactado como cuarenta más. Al principio lo hacía por Jorge y Stella, después empecé a hacer Hábeas Corpus reclamando al bebé nacido en cautiverio”, recuerda Delia.

Los primeros pasos, como la mayoría de las Abuelas fundadoras, los hizo en Madres de Plaza de Mayo. Allí conoció a Azucena Villafior, quien le prestó atención y confianza. “Éramos poquitas, muy poquitas, pero íbamos creciendo rápidamente, al poquísimo tiempo ya molestábamos en la Plaza y nos hacían circular, nos corrían de un lado a otro, hasta que empezamos a dar vueltas y ahí nació la ronda, fueron nuestras primeras experiencias”, recuerda. Luego, las madres que tenían hijas o nueras embarazadas comenzaron a trabajar en conjunto: “Hasta entonces era por los hijos, lo hacíamos como madres. Y ahí empezamos a actuar como Abuelas sin estar formada aún la Asociación”.

#### El nieto

Cuando en 1978 vino una Comisión de la OEA a recibir denuncias de violaciones de derechos humanos, Delia se encontró en la cola para hacer las presentaciones con una Madre de La Plata. Ella le comentó que acababan de liberar a una chica que había estado secuestrada con Stella y que la chica quería hablar con ella. Delia le pasó el teléfono y recién pudieron encontrarse a conversar en 1983: “Emilia Carminati se llama”.

“Por esta chica supimos que tuvo un varón rubio de ojos celestes, que ella lo había llamado ‘Martín’ y dice a Delia que ella lo había llamado ‘Martín’”, dice. Según el relato de Carminati, se llevaron a Stella para que diera a luz, y a los cinco días volvió con el cordón umbilical y sin el bebé. “Ese cordón fue pasando de celda en celda hasta llegar a Jorge, fue lo único que vio de su hijo”, describe Delia.

Martín aún sigue desaparecido y su familia aún lo sigue buscando: “Yo a Martín le diría que no fue fejado por sus padres, fue querido desde su gestación, porque estaban chochos con el embarazo de Stella, porque Virginia iba a tener un hermanito. Le diría que han tenido una vida de amor entre ellos y de eso doy fe”.

**“YA MOLESTÁBAMOS EN LA PLAZA Y NOS HACÍAN CIRCULAR, HASTA QUE EMPEZAMOS A DAR VUELTAS Y AHÍ NACIÓ LA RONDA. ASÍ FUERON NUESTRAS PRIMERAS EXPERIENCIAS”**

octubre vivieron el secuestro en carne propia. “Los llevaron a las 5 de la mañana, la nena quedó durmiendo solita en la cama y se los llevaron a los dos”. Hay versiones que dicen que uno de los integrantes del grupo de tareas golpeó en la casa de la vecina y le ordenó que no abriera su puerta porque era del Ejército, luego del operativo le avisaron que quedaba una nena sola en la casa. “Nosotros pensamos que mi nuera debe haber ro-